



FOTO Sillettero en La Feria de las Flores de Medellín, Colombia ❖ La foto fue tomada por Gábor Molnár en 1999.

Bambarabanda es un colectivo de jóvenes músicos que tiene su asiento en la ciudad de Pasto, capital del Departamento de Nariño, Colombia, en los límites con Ecuador. Nació en el año 2000 como un colectivo artístico que reunió a músicos empíricos, teatreros, aficionados al video y amantes de las artes plásticas. Su intención, más que la de producir un trabajo profesional, estaba centrada en el disfrute de la experiencia artística. «... Lo que se observaba y escuchaba en ese entonces, era ante todo un sentir urbano callejero lleno de ideas artísticas alrededor de la música cargadas de atrevimiento y gozo pero sin ninguna formación académica y/o técnica»¹. Se valían de recursos básicos para lograr sus propósitos como «...tambores, guita-

rras y algunos instrumentos artesanales, hechos en guadua, semillas y materiales reciclados, entre otros»². Sus

BAMBARABANDA, UN CANTO BUCÓLICO DESDE EL ASFALTO



primeras presentaciones públicas eran representaciones que mezclaban distintos elementos donde la música era el aglutinante. A trece años de esas primeras experiencias, la banda se ha cualificado en muchos aspectos pero sigue manteniendo el mismo nivel de irreverencia propio de una generación que busca ubicarse en el contexto histórico y afirmar su identidad a partir de la herencia artística de su región.

¹ ARGOTY, YEIMY-BENACIDES, WILSON (2012): *Hacia una comprensión del movimiento de las músicas urbanas alternativas*. Trabajo de grado, Licenciatura en Música de la Universidad de Nariño. Pasto.

² Idem.

El Departamento de Nariño se caracteriza por tener, desde el punto de vista de la tradición musical, influencias provenientes de los países australes, de la Costa Pacífica, de la selva amazónica y de la zona andina colombiana. Esta tradición pervive en la música campesina y en la producción de gran número de compositores que, desde el siglo XIX hasta el presente, han dejado su producción inscrita en diferentes ritmos tanto nacionales como extranjeros. La llegada de la radio a comienzos del siglo XX, de la televisión en el pasado cercano y de la Internet, más recientemente, ha supuesto un cambio radical en la cultura musical de esta región. Estos medios de comunicación han traído hasta estas tierras muchos influjos que han ido moldeando los gustos de la población hacia géneros cada vez más disímiles. Es el caso de las manifestaciones derivadas del *hip hop*, uno de los principales insumos de que hace uso la mencionada banda.



Esta agrupación une sonoridades, en apariencia, antagónicas. Une mundos bucólicos con asfalto frío. Entrevera lenguajes de gemidos y susurros, de palabras tibias y de gritos desgarradores. Enlaza sinsabores con albricias. Crea un mundo sincrético que envuelve a todo aquel que lo vive de cerca desligándolo por un momento de todo límite, por lo menos mientras dura la danza. Por ello no es raro ver como bailan con su música los jóvenes con los viejos, los campesinos con los ciudadanos, los mestizos con los indios, los ricos con los pobres. Los bámbaros han dislocado la medida y han construido un puente entre la hierba fresca y el ruido de las calles. Sus tonadas resbalan por las laderas del volcán Galeras y se confunden con el sonsureño de Los Alegres de Genoy, el olor de la chicha fuerte y el color de los quillotoctos en flor.

Su sonido irreverente y desesperanzado se matiza, súbitamente, con un contracanto que evoca los vientos sempiternos de los Andes entonado por la voz aguda y chillona de las cholitas de Imbabura. Las imprecaciones que fluyen en los textos de sus recitaciones, ancladas en rítmicas monótonas, se ven salpicadas por melodías inusitadas, por el acompasado ritmo del corrido

mexicano, el atresillado aire del sonsureño o el tañido de un violín bien afinado.

La bambarabanda es un hilo tenso que a veces se engrosa y otras se adelgaza pero que no se rompe. Y se engrosa con la episteme de criterios expertos y se adelgaza con la doxa intuitiva de las viejas creencias, pero que, una y otra, urden en la *guanga* atemporal de la vida un tejido de hebras que resisten la mirada del poder establecido, la seducción del capital y la censura mojigata de la curia. Cuando estos jóvenes pastusos lanzan su grito en los conciertos, el pasado se vuelve presente y nuevamente la Virgen de Mercedes y Santiago vuelven a vestir la armadura para enfrentar a los republicanos; Agualongo empuña su espada en contra de Bolívar y las calles de San Juan de los Pastos vuelven a vivir el frenesí, el loco carnaval donde el negro se confunde con el blanco y todo aquel que dance el bambuco inmortal de *La Guaneña*, se pierde en el torbellino de sus bajas pasiones.

La bambarabanda exorciza los viejos demonios de un pueblo derrotado que llora su dolor después de doscientos años de vida independiente. Conmina al pasado a responder por los horrores producidos por la espada que se blandió en nombre de la libertad. Llama al orden al *león dormido* para que lance su rugido aterrador y prolongado en medio de la oscura noche, la noche que duerme el sueño inquieto del vencido. Cuando se escucha su música, el rescoldo de la antigua hoguera entibia otra vez la llama. De nuevo el templo de San Juan hecha al vuelo las campanas para llamar a la población a cerrar filas para proteger la honra y bienes del saqueo de los ejércitos libertadores.

La bambarabanda no es un grupo de guerreros pero tampoco es un grupo de pacifistas, es un amasijo de anhelos y desesperanzas cuyo grito desencajado resuena en las montañas de los Andes y que, en ecos sucesivos, se proyecta al mundo para decirle que Pasto existe, que Nariño existe, que el Sur también existe, como dijo el poeta Benedetti. La historia de este sur es una historia en contravía que necesita ser contada, que necesita ser escuchada y entendida. *

JOSÉ MENANDRO BASTIDAS ESPAÑA
jotamenandro@gmail.com